

## **i. La paradoja libanesa**

En 224 ocasiones el golpe de Estado fue implementado exitosamente para reemplazar a la autoridad política, 188 veces en el marco de la Guerra Fría (1945-1989), y 34 en algún miembro de la Liga Árabe (Marshall y Marshall). Más, 13 países árabes eran liderados por presidentes con pasado militar en 1989,<sup>1</sup> y sólo 5 golpes de Estado exitosos desde entonces. De aquí se desprende que, en tanto herramienta para hacerse del poder institucional, el golpe de Estado es un recurso en decadencia a nivel global. Esto se puede confirmar, primero, a través de la caída en la frecuencia de su empleo, y segundo, en rechazo de la comunidad internacional al mismo. Esto ha sido tan evidente que incluso los militares llegados al poder a través del golpe de Estado han buscado ganar legitimidad ante la sociedad nacional y comunidad internacional poniendo en escena procesos electorales. En el Líbano, por el contrario, 3 de los 4 presidentes electos a partir de 1989 fueron comandantes de las Fuerzas Armadas. Lo que se pretende destacar respecto a las relaciones civiles-militares libanesas son dos cosas, primero, el fracaso de los tres golpes de Estado ocurridos previos a 1989, y segundo, la llegada de militares a la presidencia por la vía institucional después de 1989. Por eso mismo, las relaciones civiles-militares durante la Segunda República Libanesa (1989-2016) presentan un desafío a la literatura clásica de la disciplina. La combinación entre baja institucionalidad militar y la elección presidencial del comandante de las Fuerzas Armadas (FFAA) constituye una contradicción, o lo que de ahora en más se llamará ‘paradoja libanesa’. ¿Cómo puede la presidencia caer en manos de militares sin una fuerte institucionalización previa de las FFAA? Para ensayar una respuesta al interrogante, esta investigación articula las ideas fundamentales que expresa la

---

<sup>1</sup> A saber: Chadli Bendjedid en Argelia, Yasser Arafat en Palestina, Hosni Mubarak en Egipto, Saddam Hussein en Irak, Muamar Al Gadafi en Libia, Maaouya Taya en Mauritania, Hafez Al Asad en Siria, Qaboos Al Said en Omán, Siad Barre en Somalia, Omar Al Bashir en Sudán, Zine Ben Ali en Túnez, Ali Saleh en Yemen del Norte, y Ali Beidh en Yemen del Sur.

disciplina de las relaciones civiles-militares con otras disciplinas que hacen a la realidad libanesa (historia, sociedad, política, economía, seguridad y relaciones internacionales) y una herramienta teórica adicional en la forma de un algoritmo, el cual se expresa en la forma de sucesivas preguntas sobre la participación militar en la formación de la agenda política y formulación de políticas públicas.<sup>2</sup> Este acercamiento multidisciplinario se desarrolla adoptando un enfoque cualitativo del tipo histórico-institucionalista, el cual elabora sobre la literatura clásica de la disciplina, considera las particularidades del caso libanés, y permite evaluar con mayor precisión la *influencia militar*.<sup>3</sup> Antes de avanzar sobre la investigación en sí misma, apelo a la historia argentina para exponer de forma gráfica a la ‘paradoja libanesa’, y justificar la estrategia multidisciplinaria como herramienta que le da sentido.

En la Argentina del S.XX, los golpes de Estado son un fenómeno recurrente. Todos fueron posibles gracias al desarrollo institucional de las FFAA durante el S.XIX, fruto de la experiencia acumulada durante la lucha contra las fuerzas españolas y brasileñas. Todo eso le valió a la institución castrense un aura de legitimidad social e influencia política que ninguna otra institución estatal gozaba. Un legado que los gobiernos de Rosas (1929-1953) y la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) no pudieron empañar, y el cual fuera resaltado por el proyecto de reorganización nacional emprendido por el Orden Conservador (1880-1916). Dicho capital, fue sin embargo erosionándose de forma progresiva ante la ausencia de nuevas guerras y en la medida que los golpes de Estado durante el S.XX no alcanzaban los objetivos planteados (Centeno, 2002). Es así que entre el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 y el del 24 de marzo de 1976, se puede observar un considerable debilitamiento de la institución castrense como

---

<sup>2</sup> Ver algoritmo modelo en Anexo I.

<sup>3</sup> *Influencia militar* entendida como rol de la institución castrense en el proceso general de desarrollo del Estado o la nación en clave de definición de agenda política y formulación de políticas públicas (Norton y Alfoneh en Jensen, 2008).

impulsor y motor del desarrollo argentino. Más, tras el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) inició a una etapa de despolitización y desfinanciamiento de las FFAA que implicó una considerable pérdida de influencia política. Así, se arriba a un S.XXI donde la debilidad institucional de las FFAA hace del golpe de Estado una utopía. Espejismo el cual se ve reforzado por la tendencia al rechazo de los mismos por la comunidad internacional. Y, es ese el punto que se quiere resaltar: el fortalecimiento institucional a través de la participación en guerras de independencia, y un contexto internacional favorable a la intervención militar en lo político, permitió a la institución castrense afectar al sistema político.

En los países de habla árabe ubicados en el extremo Oeste de Asia y en el Norte de África, las historias de las FFAA describen una trayectoria propia, pero con un resultado similar al observado en la Argentina. Esto es, la experiencia de guerra y el contexto internacional asistieron en el desarrollo de la institución castrense. Las FFAA en la mayoría de los países de la región representan una continuidad con los cuerpos armados movilizados por los principales beligerantes de las I y II Guerra Mundial. Tras la independencia, y al igual que en la Argentina, las FFAA contaban con una institucionalización sólida en comparación con el resto de los resortes del Estado. Dicha robustez que otrora gozaban las FFAA, apoyada en ideologías que las proponen como impulsor y motor social, y principal guardián ante el ‘enemigo rojo’, se reflejó en un creciente número de golpes de Estado exitosos en el Sur y Este de la cuenca del Mar Mediterráneo hacia finales de la década de 1940 (Perlmutter, 1969; Be’eri, 1982). Tanto la fortaleza institucional como las ideologías desarrolladas por las FFAA argentinas y otras del Mundo Árabe-Islámico,<sup>4</sup> y a pesar de compartir un contexto internacional

---

<sup>4</sup> Según lo define Hourani (2013) un espacio territorial donde la manifestación cultural se expresa a través de la religión islámica y en idioma árabe en un contexto de relaciones humanas forjadas por el comercio,

común, se encuentran ausentes en el caso libanés; en principio, debido a la mínima participación en conflictos armados, y en segundo lugar, por la relativamente fuerte institucionalización de las comunidades confesionales. Es decir, la ideología afín y la presión internacional son condiciones necesarias, mientras que la fortaleza institucional es la condición suficiente para el golpe de Estado. Por eso mismo, la combinación entre debilidad institucional de las FFAA y el arribo de militares a la presidencia presenta un desafío a la literatura clásica de las relaciones civiles-militares, y da origen a una situación aparentemente contradictoria, la ‘paradoja libanesa’.

Existe una variedad de estrategias para desandar una paradoja, y aquí se propone una del tipo multidisciplinario. De esta manera, se pretende obtener la mayor conciencia posible respecto de las relaciones civiles-militares libanesas mientras se acoplan las ideas fundamentales de la literatura clásica a otras nuevas junto con el algoritmo de evaluación. En este sentido, vale la pena recordar la primera enseñanza del documental *The Fog Of War* (2003), a saber: “Empatiza con tu enemigo”. Esto es, McNamara resalta la importancia de ponerse en los zapatos del rival para reproducir y anticipar su razonamiento en pos de alcanzar un objetivo propio. Rescato esta enseñanza, porque es un claro ejemplo de articulación sobre lo familiar para ahondar sobre lo extraño. En otras palabras, desandar la ‘paradoja libanesa’ exige al investigador reciclar la literatura clásica con una nueva mirada. Negar las ideas fundamentales de la disciplina no es el objetivo de este trabajo. Todo lo contrario; es afirmar su utilidad analítica mientras se las articula con otras, y así, explorar con mayor profundidad un caso extremo. En otras palabras, se quiere iluminar desde otro ángulo a esas ideas fundamentales, y de esta

---

la migración y la peregrinación. Este espacio se extiende desde el actual Irán hasta Marruecos, e incluye a aquellos pueblos que no hablan árabe o practican el Islam.

forma evitar el discurso *orientalista*<sup>5</sup> que reduce las relaciones civiles-militares libaneses a un caso desviado. Esto último es de gran importancia cuando se advierte la proliferación de milicias en la región y la progresiva pérdida de monopolio estatal sobre la violencia. Entonces, evitar el ostracismo y la subestimación de la realidad libanesa, exige la adopción de una estrategia de investigación multidisciplinaria que articule los fundamentos básicos de la literatura clásica sobre las relaciones civiles-militares con la historia de las FFAA, los clivajes sociales, el sistema político, la distribución de la riqueza, la presencia militar en la administración pública, el monopolio estatal sobre la violencia, las amenazas a la seguridad nacional, la presión internacional, y el algoritmo de evaluación (Norton y Alfoneh, 2008). El abordaje de estas temáticas representa el grueso de la investigación, mientras que el trabajo fino de medición se desarrolla en la conclusión, y en su conjunto, permiten comprender lo que se presenta como una contradictoria combinación entre débil institucionalidad y conducción militar de lo político.

Antes de abordar la investigación en toda su magnitud, se presentará el problema con sus antecedentes y justificaciones, la hipótesis de trabajo y el diseño de la investigación. Luego, se comparte el resultado de la investigación realizada sobre las relaciones civiles-militares durante la Segunda República Libanesa (1989-2016). Dicha tarea, plantea como objetivo final ofrecer una evaluación de la influencia militar sobre la esfera política en el Líbano.

---

<sup>5</sup> Se utiliza *orientalista* en el sentido desarrollado por Edward Said (1978). Es decir, el acercamiento académico que propone un estilo de pensamiento dicotómico entre un Occidente y Oriente, donde se crea una realidad correspondiente, reproduce una relación de poder, y exalta lo Europeo-Atlántico.

## ii. Presentación del problema

El objeto de estudio al que se aboca este trabajo son las relaciones civiles-militares en el Líbano durante el período 1989-2016. La preocupación que guía a esta investigación es la influencia militar sobre el sistema político, a partir de la elección del comandante de las FFAA como presidente. Proceso político, el cual implica el despliegue de un paquete de medidas *ad hoc* que simultáneamente marcan el final de un episodio de crisis política e institucional. Dicho recurso fue implementado por primera vez en 1998, nuevamente en 2008, y de forma parcial en 2016, retroalimentando una tendencia que traslada a las FFAA libanesas hacia el centro de la disputa política, y establece un quiebre en las relaciones entre las esferas civil y militar.

La elección del comandante de las FFAA como candidato presidencial de consenso, es la solución *ad hoc* desarrollada por el sistema político libanés, para dar fin a distintas y sucesivas crisis políticas e institucionales a partir de 1989. En otras palabras, las reformas al sistema político introducidas por el Acuerdo de Reconciliación Nacional (1989) al final de la Guerra Civil Libanesa (1975-1989) no inhiben la emergencia de coyunturas críticas en 1995, 2004 y 2014. Por eso mismo, surge un novedoso paquete de medidas *ad hoc* en 1998. Entre medio, se inicia un proceso de transformaciones en las relaciones civiles-militares libanesas que convierte a la comandancia en el trampolín hacia la presidencia. Simultáneamente, las diferentes fuerzas políticas profundizaron su enfrentamiento e incorporaron las presiones externas, dificultando aún más la construcción de un consenso político exclusivamente libanés. Esta falta de acuerdo dentro del sistema político libanés, se hace evidente en el ámbito militar con el aplazamiento de la renovación de autoridades del sistema de defensa. Además, si bien las FFAA en las regiones del Máýrek y Magreb estuvieron a la vanguardia de los procesos socioeconómicos durante la segunda mitad del S.XX, los militares libaneses

siempre desempeñaron el rol de acompañante. De hecho, la pequeña participación libanesa en los sucesivos enfrentamientos militares entre Israel y sus vecinos, y la ausencia de golpes de Estado exitosos por las FFAA en el Líbano, así lo confirman. Es decir, la experiencia libanesa contradice la tendencia regional de participación militar jordana, egipcia, siria e iraquí en las guerras árabe-israelí de 1948 y 1967, y los golpes de Estado por militares de 1949 en Siria, 1952 en Egipto, y 1958 en Iraq, entre otros.<sup>6</sup> Entonces, la regla indica que aquellas FFAA con participación en conflictos armados desarrollan un mayor grado de institucionalidad que les permite hacerse con los recursos para desplazar a la autoridad política de turno. Por el contrario, en el caso libanés las FFAA se mantuvieron al margen de las disputas, pero igual un militar alcanza el zenit del poder político, la presidencia. Ese es el problema al que se aboca este trabajo, y a continuación se expone la evidencia.

Las FFAA libanesas tuvieron una participación mínima durante la I Guerra Árabe-Israelí (1948), consumiendo un minúsculo número de recursos estatales. Esta situación se contrasta con el rol desempeñado por las FFAA de Egipto y Siria durante el mismo conflicto. Es decir, el gobierno libanés no elevó los niveles de conscripción militar, ni adquirió nuevos medios bélicos, desplegó un gran número de personal, o aumentó considerablemente la partida del Ministerio de Defensa. De hecho, el gobierno de Bechara El Khoury adoptó una posición estratégica, ofreciendo apoyo logístico y permitiendo el libre desplazamiento en territorio libanés de las milicias palestinas. Más, el Líbano también se mantuvo al margen de los conflictos entre Israel y sus vecinos en 1956, 1967 y 1973. Además, Israel y Siria ocuparon militarmente el Líbano durante más de 20 años, y la proliferación de milicias locales sólo agrega insulto al daño. Todo esto

---

<sup>6</sup> Ver CQ Press (2005), especialmente el capítulo 2, para una reseña bibliográfica de las guerras en torno al conflicto israelí-palestino entre 1948 y 1973; y Be'eri (1982) para una lista cronológica de los golpes de Estado a manos de las FFAA en el Mundo Árabe-Islámico durante el período 1949-1980.

toma relevancia cuando la teoría sobre el desarrollo del Estado identifica a la guerra interestatal como un factor clave (Cárdenas, 2010), perspectiva resumida en la frase de Tilly: “La guerra hace el Estado” (1985, p. 170).<sup>7</sup> Lo que se quiere destacar aquí es la ausencia de condiciones que favorezcan el fortalecimiento institucional y político de las FFAA libanesas, realidad que se confirma en el fracaso de los dos golpes de Estado liderados por las FFAA en 1961 y 1976.

El primer intento de golpe de Estado ejecutado por las FFAA libanesas ocurrió durante la noche del 31 de diciembre de 1961, cuando un grupo de oficiales disidentes con el apoyo de la milicia del Partido Social Nacionalista Sirio (PSNS),<sup>8</sup> intentó desplazar al Presidente Fouad Chehab (1958-1964).<sup>9</sup> El segundo intento sucedió en la noche del 11 de marzo de 1976 cuando el Brigadier General Aziz Al Ahdab con el apoyo de una milicia palestina, tomó el control de la Compañía Libanesa de Televisión para emitir el comunicado No. 1, y exigir, entre otras cosas, la renuncia del Presidente Suleiman Frangieh (1970-1976). El intento de golpe se resumió a ese único comunicado, y “Ahdab pasó a la historia como el General Televisión” (Traboulsi, 2007, p. 193).

---

<sup>7</sup> La traducción es propia. Se utilizará el mismo procedimiento a lo largo del texto por cualquier cita cuyo idioma original no fuera el español.

<sup>8</sup> El PSNS fue fundado en 1932 por Antún Saadeh anticipando los intentos de partición de la Siria histórica, y dar cumplimiento a los compromisos asumidos por el Reino Unido y Francia durante la I Guerra Mundial. La organización política adhiere a una filosofía definida como “social nacionalismo”, ideología que fuera oportunamente descrita en el panfleto titulado “Principios Explicados”, disponible en inglés el sitio web del partido: <http://www.ssnp.com/new/ssnp/en/ssnp.htm> Último acceso: 3 de Marzo de 2019.

<sup>9</sup> Tras la erosión del elemento sorpresa que significó la ocupación del Ministerio de Defensa, algunos cascos de oficiales y el secuestro de oficiales de alto rango, las fuerzas leales al gobierno lograron desarticular a los rebeldes (Traboulsi, 2007). Esa fue la primera ocasión en que miembros de las FFAA libanesas intentaron hacerse con el poder institucional y fracasaron. El intento fallido desató dos reacciones: concentración del poder en el ejecutivo, y creación de una institución policial paralela. Por eso, a pesar de que los militares no intervinieron en el funcionamiento diario de las instituciones civiles de forma directa, la ‘influencia militar’ se hizo sentir a través de la Dirección General de Seguridad Nacional (DGSN, léase agencia de inteligencia militar); institución bajo la esfera de las FFAA, y vulgarmente referida como *Mukhabarat*, o *Deuxième Bureau*. NOTA: ‘Mukhabarat’ (también puede aparecer cómo *muḥābarāt* o *muḥābarāt*) representa la fonética en alfabeto latino para el concepto de servicio de inteligencia en idioma árabe. El mismo se utiliza de forma intercambiable con la expresión en idioma francés, *Deuxième Bureau* -Segunda Oficina del Ejército Francés-, en referencia a la agencia de inteligencia militar externa de la Tercera República Francesa. Siendo que ambas expresiones, *Mukhabarat* o *Deuxième Bureau* hacen referencia a la agencia de inteligencia militar estatal, los vocablos se volvieron comunes en Líbano a partir de la década de 1950.



Respecto de las FFAA, el episodio puso en evidencia cierta incapacidad para mantener la unidad del cuerpo profesional, devolver el orden social y garantizar la seguridad pública, todo esto, frente a un escenario de creciente violencia.<sup>10</sup> Más importante aún, permite confirmar la debilidad institucional de las FFAA libanesas al dejar en evidencia su propia incapacidad para hacerse del poder político por medio de la fuerza.

Paradójicamente, el Presidente Chehab –quien enfrentara el primer intento de golpe de Estado- accedió a la presidencia por la vía institucional en 1958 siendo Comandante de las FFAA libanesas. El 31 de julio de aquel año, tras la rebelión social desatada ante los rumores de una posible reelección presidencial de Camille Chamoun (1952-1958) y el posible ingreso de Líbano a la Organización del Tratado Central (conocido como Pacto de Bagdad) se desató una revuelta, a la cual le siguió el despliegue del Grupo de Observación de las Naciones Unidas en Líbano (1958) e implementación de la Doctrina Eisenhower en la forma de la operación Murciélagos Azules, y culminó con la elección presidencial del Comandante Chehab por el Parlamento.<sup>11</sup> Chehab era percibido como un líder laico y nacionalista por el grueso de la sociedad libanesa gracias a la posición neutral de las FFAA durante la Revuelta de 1958 que enfrentó a una coalición socialista-panarabista (Movimiento Naserista Independiente, Partido Comunista Libanés, y Partido Socialista Progresista) con otra liberal-occidental (Partido Liberal Nacional, apoyada por el PSNS y el druso Majid Arslan). Más, el comandante contaba con el visto bueno de Egipto y EEUU; los dos actores externos de mayor influencia

---

<sup>10</sup> Desde el 13 de abril de 1975 el Movimiento Nacional Libanés –mayoritariamente cristiano y con base en Beirut y Monte Líbano- se enfrentaban con el Ejército Libre Libanés –nucleaba a musulmanes libaneses y palestinos apostados en Beirut y Shouf. El dato no es menos importante porque el intento de golpe ocurrió durante la primera etapa (1975-1976) de la Guerra Civil Libanesa (1975-1989), momento en que las FFAA comenzaban a desangrarse frente a la creciente conflictividad interna. Visto retrospectivamente, la escisión del comando fue de alguna manera premonitorio de lo que siguió, y marcó el final de la ‘influencia militar’ que caracterizó a la presidencia de Chehab.

<sup>11</sup> Ver Corm (2006) y Barak (2009), capítulo 4 de ambos, y Traboulsi (2007) capítulo 8, para profundizar sobre la Insurrección de 1958 y su impacto en la vida institucional, la posición de las FFAA frente al proceso político, y la elección presidencial del comandante de las FFAA General Fouad Chehab.

sobre el Líbano. Tras arribar a la presidencia, Chehab implementó una serie de reformas en los sectores de seguridad y defensa que favorecieron a la esfera militar frente a su par civil. Una novedad del momento fue la reestructuración de la Dirección General de Seguridad Nacional (DGSN), y su utilización para realizar tareas de inteligencia política para controlar el disenso (Keushguerian, 1974; Traboulsi, 2007). A pesar de este antecedente personificado por Chehab, el acceso –por la fuerza o la vía institucional- de militares al máximo cargo del poder ejecutivo se mantuvo vedado, y debieron pasar 30 años para que otro militar alcanzara la presidencia. Tras la presidencia de Chehab, y durante las presidencias de Charles Helou (1964-1970) y Frangieh (1970-1976), los líderes tradicionales de la elite sectaria-política avanzaron sobre las instituciones estatales, recuperando el espacio previamente arrebatado por el Chehabismo y bajo la influencia de la DGSN, o *Mukhabarat*. Con el comienzo de la Guerra Civil Libanesa (1975-1989), y la desintegración de las FFAA, las mismas perdieron cualquier poder político (Barak, 2009). Es decir, en el Líbano durante la segunda mitad del S.XX el desarrollo de la institución castrense fue escaso, y la imposición de la esfera militar sobre su par civil una limitada excepción.

Tras la firma del Acuerdo de Reconciliación Nacional (1989),<sup>12</sup> que significó el final de los enfrentamientos armados en el Líbano pero de no la ocupación militar siria e israelí, e introdujo reformas al sistema político como ser la reducción de las prerrogativas del Poder Ejecutivo, el aumento del número total de bancas parlamentarias, y la modificación de la *ratio* de distribución de las mismas, comenzó un proceso de reconstrucción estatal e infraestructura nacional. Sin embargo, los esfuerzos se enfocarían particularmente en la restauración de un pasado basado en las industrias de

---

<sup>12</sup> Ver Traboulsi (2007), Epílogo, Corm (2006), capítulo 5, y O'Ballance (1998), capítulo 11, para una descripción del escenario militar y político que desembocó en el Acuerdo de Reconciliación Nacional (1989) y el final Guerra Civil Libanesa (1975-1989).

las finanzas y el turismo.<sup>13</sup> En ese contexto, la polarización interna y la presión externa intensificaron la lucha en torno a la presidencia, mientras que las FFAA se elevaron sobre las fracturas sociales como un símbolo de unidad nacional. El acuerdo alcanzado tras arduas negociaciones abrió la puerta para la última batalla: la Guerra de Liberación (1990). De hecho, fue el comandante de las FFAA Miche Aoun elegido Primer Ministro por el saliente presidente Amin Gemayel, quien rechazó el acuerdo y retomó la lucha armada, primero, contra las Fuerzas Libanesas, y segundo, contra las FFAA sirias. Más allá de las actividades relacionadas al combate mismo que concluyo con la derrota de Aoun y su exilio en Francia hasta el año 2005, este es otro ejemplo de un militar ingresando al poder político de la mano de la esfera civil. Aoun fue eventualmente derrotado por las FFAA sirias, permitiendo así la implementación del Acuerdo de Reconciliación Nacional (Traboulsi, 2007). Finalmente, René Moawad fue elegido presidente el 5 de noviembre de 1989, y asesinado 17 días más tarde, abriendo paso a la asunción de Elias Hrawi. Al final de su mandato, ocurre la primera crisis política e institucional que da inicio al desarrollo e implementación del paquete de medidas *ad hoc* con, primero, la extensión del mandato presidencial por tres años más,<sup>14</sup> y posteriormente, el pase a retiro del comandante de las FFAA, la reforma del Art. 49 de la constitución, y la elección presidencial del militar retirado. Frente a la amenaza de una crisis institucional que pone en riesgo la viabilidad del sistema político, y con el ánimo de sostener el Acuerdo de Reconciliación Nacional (1989), el sistema político libanés desarrolló así una nueva dinámica institucional para elegir al Presidente de la República. Y, la misma se desplegó por primera vez entre 1995 y 1998, nuevamente entre 2004 y 2008, y de forma parcial en 2014. Puede observarse, entonces, que el

---

<sup>13</sup> Ver Corm (1995) y Nizameddin (2006) para un análisis y evaluación de las políticas económicas implementadas durante el proceso de reconstrucción nacional delineado a través del plan Horizonte 2000.

<sup>14</sup> Tras recibir el aval del gobierno sirio y Estados Unidos de América, naciones que definían la Pax Siriana de la década de 1990, una enmienda constitucional permitió la extensión del mandato presidencial en noviembre de 1995.

sucesivo arribo de militares a la presidencia no sigue a un fortalecimiento institucional que desemboca en golpes de Estado. Es, más bien, el resultado de un proceso político exclusivamente civil que busca sortear las tensiones domésticas alimentadas por presiones surgidas de la ocupación militar y la polarización regional. Es así como en la medida que el escenario de crisis se repetía al final de cada mandato presidencial, la excepción se impuso a la regla y el rol de las FFAA –y el del comandante en particular– fue modificándose.

La nueva dinámica institucional facilitó el consenso necesario para evitar el quiebre institucional y asegurar la continuidad del sistema político al final del mandato de Elías Hrawi, Emile Lahoud y Michel Suleiman. Durante la presidencia de Hrawi se implementa por primera vez el paquete de medidas *ad hoc*, resultando en la elección presidencial del comandante Emile Lahoud en 1998. La ausencia de un sucesor aceptable a Siria, la urgencia por inclinar la balanza hacia Israel, y el débil balance alcanzado con el premier Rafik Hariri, son factores que jugaron a favor de la extensión de la presidencia de Hrawi. Así, el Parlamento acuerda la reforma constitucional que permitió la primera extensión del mandato presidencial. Si esto fue o no pactado previamente en Damasco, al igual que la designación de Lahoud como sucesor de Hrawi, es difícil de comprobar de forma fehaciente. Y si así lo hubiera sido, no pudo haber sucedido sin el visto bueno de EEUU. Lo cierto es que Lahoud fue el primer comandante en acceder a la Presidencia a través de la nueva dinámica institucional, y al repetirse el escenario de crisis al final de su mandato en 1995, él mismo comenzó a implementar las medidas *ad hoc*. Sin embargo, el tiempo no le alcanzó para su completa ejecución quedando vacante la presidencia, y asumiendo el primer ministro Fouad Siniora las funciones ejecutivas durante los siguientes dieciocho meses. Por su parte, el gabinete de ministros ya atravesaba su propia crisis desde noviembre de 2006, cuando

en un intento por evitar el tratamiento del convenio con la Corte Penal Internacional referido a la creación del Tribunal Especial para Líbano, el bloque Lealtad a la Resistencia y el partido AMAL retiraron a sus ministros.<sup>15</sup> La crisis escaló al punto de transformarse en una demostración de fuerza en mayo de 2008 con la ocupación militar de Beirut occidental por Hezbollah.<sup>16</sup> La crisis finalizaría con la firma del Acuerdo de Doha (2008) que implicó una nueva reforma del Art. 49 de la Constitución Nacional, el pase a retiro del comandante Suleiman, y su posterior elección como Presidente de la República. Es decir, la reimplementación del paquete de medidas *ad hoc*. La crisis volvió a hacerse presente en 2014 al vencer el mandato presidencial de Suleiman, quien al no extender su mandato y abandonar el Palacio de Baabda el 25 de mayo de 2014, rompió con la tradición inaugurada por Hrawi. Durante poco más de dos años y medio la presidencia permaneció vacante, el nombre del por entonces comandante de las FFAA, Jean Kahwagi, sonó como posibilidad. Finalmente, el elegido fue el ex comandante de las FFAA, y parlamentario por el partido Frente Patriótico Libre (FPL), Michel Aoun. De esta manera, y a pesar de las diferencias en los nombres, la elección de comandantes de las FFAA se mantuvo como una constante en el Líbano a partir de 1989.

Lo que hasta aquí se quiso destacar es la paradójica combinación entre debilidad institucional de las FFAA y elección presidencial de un militar. Todo eso, sin embargo,

---

<sup>15</sup> El Tribunal Especial para Líbano es una corte internacional establecida por el Líbano y la ONU con la responsabilidad de investigar el asesinato de Rafik Hariri y administrar justicia de acuerdo con el derecho penal libanés. El acuerdo nunca fue ratificado por el Parlamento libanés, pero, y de acuerdo con el texto de la Resolución No. 1757 (2007) de ONU, entró en vigencia el 10 de junio de 2007. Esta nueva instancia penal apuntó a ofrecer legitimidad y transparencia a la investigación. Sin embargo, la tensión desatada por el establecimiento del tribunal y sus tareas culminaron con la caída del gobierno tras la sucesiva renuncia de los ministros de los partidos AMAL y Hezbollah. Al día de publicación, el tribunal continúa activo habiendo desarrollado varios juicios y emitido sendas condenas.

<sup>16</sup> El gobierno descubrió un número de cámaras en las cercanías del Aeropuerto Internacional Rafik Hariri, y acusó a Hezbollah de realizar tareas de inteligencia en forma ilegal. La decisión del gobierno de cercar militarmente las instalaciones pertenecientes a Hezbollah, para forzar la desarticulación del sistema de comunicaciones, fue respondida con la ocupación militar de la parte oriental de Beirut.

es el resultado de la búsqueda de un mecanismo que garantice la continuidad del sistema político, y no del quiebre institucional en la forma de un golpe de Estado. Así, se descarta la presencia de un interés corporativo de la institución castrense para la toma del poder político, o influencia militar sobre la esfera civil. Por el contrario, la llegada de militares al Poder Ejecutivo es el resultado exclusivo de una nueva dinámica del sistema político confesional: extensión del mandato, reforma constitucional y elección del comandante. Por último, el origen civil de la presencia militar en el poder ejecutivo y la ausencia de una institución castrense fuerte, inducen a contemplar un escenario de baja influencia militar sobre la esfera civil. Lo que sigue, es una selección de publicaciones que permiten enmarcar teóricamente a la ‘paradoja libanesa’.

### **iii. Antecedentes del problema y marco teórico**

A continuación, se presenta una lista de autores y trabajos académicos seleccionados para definir el marco teórico dentro del cual se inscribe esta investigación. La selección de los mismos, y los conceptos presentados, responde directamente a su relevancia para el análisis del objeto de estudio. En ese sentido, se destacan sucesivamente una serie de investigaciones académicas sobre las relaciones civiles-militares en general, y otras más específicas referidas al Mundo Árabe-Islámico en general, y el Líbano en particular.

Cómo se podrá observar, el marco teórico aquí construido parte del enfoque institucionalista desarrollado a partir de la década de 1930, para el estudio de las relaciones civiles-militares en países centrales. Más adelante, se presentará un grupo de investigadores que debatió sobre la utilidad del mismo para otras geografías. Y, más adelante, otros autores que se refieren al objeto de investigación en particular: relaciones civiles-militares libanesas. Retomando, aquella primera estructura teórica se construyó sobre la base de cuatro ideas fundamentales que “no han sido cuestionadas,

incluso por aquellos teóricos que posteriormente han encontrado defectos en los elementos del análisis de Huntington” (Albright, 1980, p. 555). En palabras de Battaglino (1999):

...esta conceptualización de las relaciones cívico-militares tiene cuatro rasgos fundamentales: primero, identifica a los militares y civiles como dos grupos separados y en una situación de virtual aislamiento; segundo, la relación entre estos dos grupos es por naturaleza conflictiva; tercero, la subordinación de las fuerzas armadas al poder civil asegura ese control; cuarto, los cambios a lo largo del tiempo en las relaciones cívico-militares reflejan el grado de efectividad del control civil. (p. 50)

Esas ideas serán recuperadas y adaptadas al caso de estudio, para investigar las relaciones civiles-militares libanesas, el rol de las FFAA en el sistema político, e identificar las tendencias de cambio y/o continuidad de las mismas. Con ese fin, a continuación se detalla una lista de autores e investigaciones relevantes para la disciplina de las relaciones civiles-militares que definen el marco dentro del cual se inscribe este trabajo.

#### **a. La metrópoli y el colonizador: Lasswell y Huntington**

A lo largo de la década de 1930, un grupo de investigadores sociales escribió artículos reflejando una creciente preocupación por la esfera militar. Uno de ellos era Harold Lasswell, quien en 1941 graficó su hipótesis en el mismo título del ensayo, “El Estado Cuartel”. Allí, el politólogo instaba al lector a contemplar la posibilidad de “un mundo lleno de ‘estados cuartel’ –un mundo en el cual los especialistas de la violencia sean el grupo social más poderoso” (1941, p. 455). En otras palabras, un mundo donde el poder político estatal resida en la institución castrense.

Tan solo dieciséis años más tarde, “El padre de las relaciones cívico-militares, Samuel P. Huntington”, siguiendo los pasos de Lasswell en el libro *El Soldado y el Estado* (1995) reproduce el problema y propone una solución. En breve, el control civil objetivo es “el medio más eficiente para alcanzar la supremacía civil sobre las FFAA”

(Battaglini, 1999, p. 44). Aquí, el autor coincide con su predecesor respecto de la existencia de dos esferas, y el enfrentamiento entre ambas, agregando para evitar el surgimiento del Estado cuartel es suficiente con el control civil. Más, la efectividad de la propuesta y su perduración en el tiempo, depende del grado de profesionalización de las FFAA. Este último elemento, el tipo de control civil que practica el Estado en cuestión, y en consecuencia, el tipo de relaciones civiles-militares. Específicamente, Huntington identifica dos modos para minimizar el poder militar: a través del control civil subjetivo, es decir, “llevar al máximo el poder de algún grupo o grupos de civiles”, o mediante la implementación de un control civil objetivo, entendido como “llevar al máximo el profesionalismo militar”. Entendiendo profesionalización como inculcar en las FFAA un interés corporativo superior por la instrucción militar, y así privar al cuerpo castrense de cualquier interés por el poder político. Es decir, “El control civil objetivo logra su fin militarizando a los militares, haciéndoles la herramienta del Estado” (Huntington, 1995, p. 94-95). Esto implica varias cosas, primero, el reconocimiento de una esfera militar independiente, segundo, el enfrentamiento de la misma con otra civil, tercero, el control civil de las FFAA resuelve el conflicto, y cuarto, la continua profesionalización es el método.

Siendo que el control civil objetivo establece una relación desigual de poder entre civiles y militares, se vuelve necesaria una definición de poder. Para Huntington, poder “es la capacidad de controlar el comportamiento de otra gente”, y continúa “una relación de poder tiene al menos dos dimensiones: el grado o cantidad de poder [y] el alcance o lugar de poder” (1995, p. 96). En otras palabras, poder es control y ese control se manifiesta a través de dos dimensiones: la autoridad (formal) dentro de una estructura vertical, y la influencia (informal) por medio de un esquema de sanciones y recompensas. Y agrega, para alcanzar el máximo de profesionalismo militar, y en



consecuencia el control civil objetivo, el poder político debe incorporar una ideología acorde. Tras el análisis de cuatro ideologías –liberalismo, fascismo, marxismo y conservadurismo-, el autor concluye que la conservadora es la más compatible con la ética militar, y representa el mayor riesgo al control civil objetivo. Esto es así, explica el autor, porque “el precio que los militares tienen que pagar por el poder depende de la brecha entre la ética militar y las ideologías prevalecientes en la sociedad” (Huntington, 1995, p. 104). O sea, a menor distancia ideológica, menor costo político, o viceversa.

Partiendo de una perspectiva sistémica, Huntington combina los conceptos poder, profesionalización e ideología para construir una tipología de relaciones civiles-militares, con cinco tipos ideales a saber: 1) ideología antimilitar, alto poder político militar y bajo profesionalismo; 2) ideología antimilitar, bajo poder político militar y bajo profesionalismo; 3) ideología antimilitar, alto poder político militar y alto profesionalismo militar; 4) ideología promilitar, alto poder político militar y alto profesionalismo militar; y 5) e ideología promilitar, bajo poder político militar y alto profesionalismo militar. Asimismo, el autor identificó otras tres combinaciones que consideró como modelos excepcionales: 6) ideología antimilitar, bajo poder político militar y alto profesionalismo; 7) ideología promilitar, alto poder político militar y bajo profesionalismo militar; y 8) ideología promilitar, bajo poder militar político y bajo profesionalismo militar (Huntington, 1999, p. 105-106). A esta altura, no debe sorprender cuando se afirma que la ‘paradoja libanesa’ coincide con ninguna de las posibilidades.

A medida que la disciplina de las relaciones civiles-militares continuó desarrollándose a lo largo del S.XX, la estructura teórica elaborada por Huntington fue debatida arduamente. Sin embargo, las cuatro ideas fundamentales –dos esferas, relación conflictiva, control civil, y profesionalización- permanecieron en la base de todas las

investigaciones (Albright, 1980). Por su incuestionable vigencia, aquí serán recicladas y adaptadas durante el análisis de las relaciones civiles-militares libanesas, porque los conceptos de esferas, conflictividad, control civil objetivo, profesionalización continua, poder, profesionalización e ideología desarrollados por Huntington son herramientas útiles, porque se los consideran herramientas útiles en el análisis de las relaciones civiles-militares. Por lo tanto, esos instrumentos se encuentran en la base de la construcción teórica de esta investigación, y serán utilizados teniendo las limitaciones que presenta el caso de estudio.

Por último, el grupo de académicos que debatió con Huntington, incorporó al estudio de las relaciones civiles-militares elementos de otras disciplinas. Todo eso, en pos del desarrollo de enfoques alternativos a la teoría institucionalista. Por ejemplo, Morris Janowitz incorporó elementos de la sociología para elaborar la teoría de la convergencia en *El Soldado Profesional* (1960), mientras que Samuel Finer incluyó elementos propios de la historia y ofrecer una perspectiva global y desarrollista en *Hombre a Caballo* (1962), y Peter Feaver aplicó conceptos de la microeconomía en la teoría de la agencia presentada en *Servidores Armados: Agencia, Supervisión y Relaciones Civiles-Militares* (2004). A pesar de la originalidad de los trabajos mencionados, todos sostienen las cuatro ideas fundamentales del enfoque institucionalista elaborado por Huntington (Albright, 1980, p. 553). De hecho, recién la obra de Rebecca Schiff, *The Military and Domestic Politics: A Concordance Theory of Civil-Military Relations* (2009), elabora una primera propuesta que rompe con la base de Huntington. Por esta razón, y otras que serán detalladas más adelante, los conceptos y principios desarrollados en *El Soldado y el Estado* (1995) serán incorporados en el análisis de la ‘paradoja libanesa’.

## **b. Saliendo del centro: Perlmutter y Bienen**

*Hombre a Caballo* (1962) de Finer fue condenado al ostracismo durante la Guerra Fría (1945-1989), y su legado comenzó a ser rectificado a partir de 1990. La propuesta radical realizada por Schiff (2009) es la final rectificación de la vigencia e importancia del trabajo de Finer. Antes que ella, sin embargo, Perlmutter (1969) y Bienen (1981) rescataron un aspecto no menos importante del trabajo de Finer: su crítica al etnocentrismo occidental desarrollista. Esto es, los autores articulan la preocupación por la esfera militar de Lasswell sobre los cuatros pilares de Huntington, proyectándose más allá de los EEUU y los países de Europa central.

Acorde con los tiempos de la disciplina, cuando proliferaban las investigaciones enfocadas a la ocurrencia de golpes de Estado, Perlmutter (1969) propuso una taxonomía de las relaciones civiles-militares (FFAA árbitro o gobernante) a partir de la intervención militar en el sistema político en países en vías de desarrollo. El autor afirma que la hipótesis propuesta por Lasswell en 'El Estado Cuartel' (1941) era una realidad para 1969, y específicamente, en las regiones periféricas a los centros políticos y económicos de Occidente. El politólogo también destacó la presencia de condiciones sociales –bajo nivel de cohesión social, ausencia de conciencia de clase, polaridad social y clase media no consolidada, y frágiles redes de reclutamiento y movilización- y políticas –conflicto entre centro y periferia, bajo nivel de institucionalización y falta de estructuras políticas de apoyo, partidos políticos débiles y deficientes, e intervención civil frecuente en lo militar- necesarias, para el surgimiento del Estado pretoriano moderno en países en vías de desarrollo. Siendo estos últimos, casos donde el profesionalismo corporativo es la característica innovadora del pretorianismo moderno, o Estado cuartel. Además, en ellos el control militar del poder político se vuelve necesario liberar el potencial modernizador de la sociedad, impulsando así, el desarrollo

y crecimiento socioeconómico. Es esa, la conclusión a la cual Perlmutter arriba tras investigar gobiernos militares en América Latina y el Mundo Árabe-Islámico a partir de 1950.

La hipótesis de Perlmutter destaca que la profesionalización militar, frente a otras instituciones estatales en Estado en vías de desarrollo, es condición suficiente para la intervención militar en lo político. Esto es así, porque la profesionalización no tiene una sola forma. Este escenario, donde las FFAA se convierten en el liberador del potencial social para cerrar la brecha con otros Estados desarrollados, llama la atención sobre la dinámica institucional y cuestiona la conceptualización huntingtoniana de 'profesionalización'. Es en ese sentido que las categorías gobernante y árbitro, se vuelven relevantes para el 'pretorianismo moderno'. Perlmutter que el mismo es el resultado de la combinación entre condiciones sociales y políticas específicas, las cuales con frecuencia se encuentran en países latinos y árabes. A pesar del optimista rol asignado a las FFAA, el autor concluye que el 'pretorianismo moderno' finalmente no puede suplir las falencias del poder político que permitieron a las FFAA controlar el gobierno para impulsar el desarrollo social. Entonces, Perlmutter afirma la existencia de 'estados cuartel' en la periferia global, afirma la existencia de dos esferas enfrentadas, mientras que toma distancia de la profesionalización como vía al control civil objetivo.

A principios de la década de los ochenta, Bienen (1981) reflexionó sobre el estudio de las relaciones civiles-militares en países periféricos. Profundizando sobre la desconfianza de Perlmutter ante el 'profesionalismo', el autor destacó la necesidad de prestar atención a la dinámica institucional –la dimensión política de las relaciones civiles-militares- por sobre la ocurrencia y consecuencia de golpes de Estado; porque la institución castrense no siempre es una elite estatal preocupada por la preservación de las instituciones. En ese sentido, y en referencia a las experiencias del Tercer Mundo, el

profesor norteamericano afirmaba que “altos niveles de profesionalismo establecen objetivos y compromisos diferentes en las FFAA, dependientes de las características de la coyuntura del momento, la historia nacional y las condiciones externas” (Bienen, 1981, p. 369). Lo que equivale a decir que, la profesionalización de las FFAA –en el sentido de Huntington- puede resultar viciada debido a las necesidades inmediatas, los procesos sociales, y la presión internacional, limitando el surgimiento del civil objetivo. Es decir, la ‘profesionalización’ de las FFAA, de acuerdo con Bienen y desafiando a Huntington, puede no significar la militarización de los militares. Este hipótesis, llama la atención sobre el proceso de decisión política mientras que destaca la presencia de variables previamente no contempladas. Es allí mismo donde se encuentra la contribución del trabajo realizado por Bienen.

Para estudiar la política de las relaciones civiles-militares, Bienen recomienda prestar atención al impacto de las reformas legislativas, y el cambio cualitativo en la relación de poder. El mismo autor explica que “podemos inferir que los vínculos desarrollados por las elites con sus organizaciones de base y electorado, o los estilos de gobierno y procesos de toma de decisión, se transforman al ritmo que lo hacen las relaciones civiles-militares” (Bienen, 1981, p. 366). Lo que el autor destaca en esta cita, articula algunas ideas de Huntington, a saber: el control civil evoluciona a lo largo del tiempo, y la oscilación es consecuente con la brecha entre las ideologías social y militar. Por la misma razón, observar las relaciones civiles-militares teniendo presente el proceso de toma de decisión, y en especial los patrones de deliberación, representación y aprobación de políticas, se vuelve una necesidad. Esta estrategia permite identificar la relación de poder entre los actores civil y militar, y entretener la posibilidad de militares con influencia sobre lo civil sin necesariamente detentar el poder político. Al mismo

tiempo, se redefine la variable dependiente en función de la ubicación periférica del objeto de estudio, en lugar de la ocurrencia y características del golpe de Estado.

En resumen, Perlmutter y Bienen rescatan la preocupación por los golpes de Estado de Lasswell, y la crítica de Finer al etnocentrismo occidental y desarrollista del trabajo de Huntington. Por su parte, resaltan la importancia de la dinámica del proceso de decisión, y llevan el estudio de las relaciones civiles-militares a países no centrales. Al mismo tiempo, ambos autores destacan las diversas consecuencias de la profesionalización, pero reconocen al control civil como herramienta de empoderamiento de la esfera civil frente a la militar. Más, ambos autores exigen la redefinición del concepto 'profesionalización', o por lo menos el reconocimiento del fenómeno en diferentes formas, y el análisis del proceso de toma de decisión. Todo eso, para la investigación de las relaciones civiles-militares fuera de América del Norte y Europa.

### **c. Llegando a la periferia: Finer y Kamrava**

Otros dos autores que realizaron contribuciones importantes a la disciplina de las relaciones civiles-militares, utilizando las herramientas conceptuales desarrolladas por Lasswell y Huntington, profundizando sobre el enfoque periférico propuesto por Bienen y Perlmutter, y sumando una preocupación particular por la región de Mundo Árabe-Islámico, son Finer (1982) y Kamrava (2000). De hecho, Norton y Alfoneh (2008) recomiendan combinar el trabajo de estos dos autores cuando se investigan las relaciones civiles-militares en los países árabe-islámicos. Por un lado, la tipología desarrollada por Kamrava permite para caracterizar las relaciones civiles-militares en la región, y mientras que el algoritmo diseñado por Finer asiste en la evaluación de la influencia militar sobre lo político.

Entre las contribuciones realizadas por Finer, se destaca el concepto ‘régimen militar’, y un criterio de clasificación para los mismos (1982). En particular, el diseño de una herramienta en la forma de algoritmo que permite evaluar con gran precisión la ‘influencia militar’, inclusive cuando el poder militar se saca el uniforme de fajina, y se funde con los partidos políticos e integra gabinetes y/o parlamentos. En otras palabras, la colonización militar de la administración pública. Un fenómeno contrario al control civil objetivo, y particularmente efectivo cuando el nivel de organización y autonomía de los partidos políticos es bajo. Esta situación permite a los militares conducir las instancias institucionales de decisión política, sin tener que tomar el poder político a través de un golpe de Estado. A partir de este enfoque, y la respuesta a una serie de preguntas sucesivas e integradas en un algoritmo, resulta una descripción de las relaciones civiles-militares, el rol de las FFAA, y la evaluación de la ‘influencia militar’. Retomando las recomendaciones de Norton y Alfoneh (2008), la correcta aplicación del algoritmo, que permite medir la ‘influencia militar’ a partir de la “colonización militar de la administración pública” debe ser empleado junto con la tipología de Kamrava (p. 14). Vale la pena notar, y como se verá a lo largo de esta investigación, el despliegue de ambas herramientas no debe ser necesariamente simultánea.

El trabajo de Finer (1982) destaca que la aceptación de dos esferas, una civil y otra militar, no implica una virtual y automática separación. Las mismas pueden convivir en las mismas instituciones gubernamentales. Esta realidad queda manifiesta en la selección de primeros mandatarios por el poder militar, o la composición mixta de gabinetes que se puede observar a través del algoritmo. Al mismo tiempo, Finer llama la atención sobre la posibilidad de convivencia entre instituciones autoritarias y democráticas durante los momentos de transición, o cambio de régimen. Todo eso para

concluir que la influencia militar sobre la esfera civil en la elaboración de políticas nacionales, a la cual apuntaba Perlmutter debía prestársele mayor atención, y que Bienen investiga, no sólo existe y es relevante, si no que además es mensurable. Aquí, lo que subyace en Finer es la noción multidimensional del poder que apuntara Huntington previamente. Además, el autor advierte las diferentes formas que puede adoptar la ‘profesionalización’ contemplando concretamente la posibilidad del ‘pretorianismo moderno’ invocado por Perlmutter. Retomando, Finer ofrece una herramienta construida sobre las bases fundamentales de la disciplina desarrolladas por Huntington, articula sobre ellas el enfoque tercermundista de Perlmutter, y la dinámica institucional política de Bienen, para identificar ‘regímenes militares’ y medir la ‘influencia militar’.

Por su parte, Kamrava (2000) construye una tipología para los regímenes militares del Mundo Árabe-Islámico, a partir de la interacción entre las esferas civil y militar, prestando atención a la historia y profesionalización de las FFAA. En síntesis, el autor combina los cuatro conceptos fundamentales desarrollados por Huntington –dos esferas, conflictiva, control civil, y profesionalización- con características nacionales específicas, para reconocer patrones de interacción entre las esferas. A saber, las categorías resultantes son: democracias militaristas; militar-político autócrata; fuerzas armadas duales; y reyes, tribus, y mercenarios (Kamrava, 2000, p. 67-70). Este esfuerzo intelectual significó un desarrollo importante para la disciplina de las relaciones civiles-militares, especialmente para la rama que se ocupa de la región, porque establece un estado general de la disciplina que integra y debate los conceptos fundamentales. Vale la pena notar que el Líbano, al igual que Irak, fueron excluidos de las principales investigaciones sobre relaciones civiles-militares por la presencia de milicias (Kamrava,



2000; Norton y Alfoneh, 2008). Un motivo más que contribuye a la idea de una ‘paradoja libanesa’.

La exclusión del caso libanés se hace evidente al observar con detalle las categorías, e identificar características de todas ellas en las relaciones civiles-militares libanesas. Esto es así, por la legitimidad de las FFAA, la presencia de una fuerza irregular ideologizada, la elección presidencial de un militar, y la centralidad de la elite sectaria-política. Por eso, la ‘paradoja libanesa’ expone los límites de las categorías establecidas por Kamrava, pero permite al mismo tiempo identificar variables que hacen a la ‘influencia militar’. En ese sentido, la articulación de los conceptos propuestos por Huntington y las observaciones respecto de la geografía y la política de las relaciones civiles-militares realizadas por Bienen y Perlmutter, permiten al autor presentar algunas variantes que puede adoptar la ‘profesionalización’. Más, la utilización de un enfoque histórico asiste en la tarea de destacar las particularidades del caso, sean éstas la geografía, los procesos políticos, la influencia militar, etc.

En resumen, Finer y Kamrava desarrollan nuevas herramientas teóricas para el análisis de las relaciones civiles-militares del Mundo Árabe-Islámico. La conceptualización de ‘regímenes militares’ e ‘influencia militar’ desarrollada por Finer, y la categorización realizada por Kamrava, construidos sobre los trabajos de Lasswell, Huntington, Perlmutter y Bienen, son instrumentos que ordenan el estudio de las relaciones civiles-militares en las periferias del poder económico y político globales. Por último, las categorías elaboradas por Kamrava permiten identificar variables dependientes útiles para esta investigación.

#### **d. En la periferia: Keushguerian, Barak y Nerguizian**

Un escaso número de autores abordó las relaciones civiles-militares libanesas específicamente. Entre ellos, destaco a tres. A saber: Keushguerian (1974) porque investiga un período complementario (1943-1970) al de esta investigación, Barak (2009) porque propone un rol para las FFAA, y Nerguizian (2015) porque describe la estructura institucional y los desafíos político enfrentados por las FFAA. Mientras que Keushguerian registra un avance militar sobre lo civil, Barak argumenta que las FFAA garantizan la continuidad del sistema político, y Nerguizian presenta a las relaciones civiles-militares como un producto secundario del sistema confesional. Estas lecturas, en principio, están vinculadas al lugar y preocupación que empuja a cada investigador: la estabilidad política de Líbano, la seguridad externa de Israel, y la profesionalización de las FFAA, respectivamente.

A lo largo de su investigación, Keushguerian (1974) describe una creciente ‘influencia militar’ sobre el sistema político. Haciéndose eco del precio asignado al poder político por Huntington y la simultánea modificación de la relación entre elite y bases, el autor argumenta que este escenario responde a la coincidencia entre las demandas desde abajo por un Estado fuerte y la predisposición militar a tomar el poder durante el período 1958-1970. Dicho proceso político, inicia con la presidencia del comandante de las FFAA, Fouad Chehab (1958-1964), y coincide con las reformas de la DGSN, *Mukhabarat* o *Deuxième Bureau*, encargada de realizar tareas vinculadas con la inteligencia política. El autor se inscribe dentro de la tradición institucionalista fundada por Huntington, e indaga sistemáticamente sobre las dinámicas institucionales del incipiente régimen de gobierno bajo control militar. Y, aunque las conclusiones extraídas sobre el futuro de las FFAA son ambiguas, la articulación del escenario internacional y la economía doméstica con la institución castrense, permite identificar

dos nuevas variables para la investigación en curso. Además, Keushguerian agrega un enfoque sociológico a la Janowitz, para identificar fortalezas y debilidades corporativas, y quiebres internos a las FFAA frente a la acción de grupos políticos civiles. De esta forma, el autor avanza la hipótesis de que la institución castrense distaba de ser una organización homogénea capaz de tomar el poder político. La llegada de militares a la presidencia por la vía institucional sostiene el argumento de Keushguerian, y propone el rol de garante del orden institucional para las FFAA.

Otro trabajo que merece ser destacado, es el libro de Oren Barak, *The Lebanese Army* (2009). Allí, el autor israelí indaga sobre la dinámica del sistema político confesional, los intercambios formales e informales entre actores civiles y militares, y la legitimidad de las FFAA durante el período de reconstrucción de posguerra. Todo eso para concluir que sociedades atomizadas como la libanesa, los militares tienen el interés de promover el desarrollo del Estado para alimentar su propia coherencia institucional, legitimidad social y posición de poder. Es decir, el significado de ‘profesionalización’ adoptado por las FFAA implica asumir el rol de garante del sistema político. Y agrega, el diseño de esquemas de poder compartido debe incluir al sistema de seguridad, y particularmente el militar, para evitar coyunturas críticas de inestabilidad política. En este escenario, Barak argumenta que las FFAA libanesas asumen el rol de ‘garante’, una categoría similar a la de ‘árbitro’ planteada por Perlmutter (1969), y muy cercana a la de democracia-militarista construida por Kamrava (2000).

Por último, Nerguizian (2015) investigó las relaciones entre la sociedad y las FFAA libanesas en el marco del sistema político confesional durante el período 2008-2015. El autor estadounidense destaca que “las relaciones civiles-militares han sido históricamente precarias [porque] las débiles instituciones del Estado son espacios de

competencia para los miembros de la elite sectaria-política” (Nerguizian 2015, p. 108).<sup>17</sup> La fortaleza de este último trabajo se encuentra en la identificación de estructuras y centros de poder institucional; la descripción de capacidades militares, estructura de comando y control; reconocimiento de lineamientos de seguridad nacional; análisis de las relaciones civiles-militares a partir de 1989; y el impacto del conflicto sirio a partir de 2011. Todo eso para concluir que el desarrollo de las FFAA libanesas es un prerequisite para la supervivencia del orden sectario, tarea la cual se vuelve posible tras el retiro de las tropas sirias del territorio libanés (Nerguizián, 2009). Una tarea que se ve atravesada por la lucha política-confesional que transforma a las instituciones en espacios de competencia, y hace de las relaciones civiles-militares un subproducto de la misma. Estas conclusiones fueron anticipadas en el ensayo “*Lebanese Civil-Military Dynamics: Weathering the Regional Storm?*” (Nerguizian, 2011, 21 de noviembre), y presentados en su conjunto ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos (Nerguizian, 2014).

Resumiendo, Keushguerian junto a Barak y Nerguizian destacan distintas dimensiones de las relaciones civiles-militares libanesas. A saber: el balance de poder entre las esferas civil y militar, el rol de las FFAA dentro en el sistema confesional, y la preeminencia de las relaciones Estado-sociedad sobre las civiles-militares, respectivamente. La preocupación de Lasswell y las ideas de Huntington, al igual que los conceptos y categorías elaboradas por Perlmutter y Bienen, como así también de Finer y Kamrava, se ven reflejados en los trabajos de los tres autores presentados en esta sección. En su conjunto, permiten construir el marco teórico que define a esta investigación e identificar variables relevantes para las relaciones civiles-militares libanesas.

---

<sup>17</sup> La traducción es propia.

#### **iv. Justificación del problema**

La contribución de este trabajo es doble. Primero, contribuye al conocimiento de un caso considerado atípico por la literatura clásica de las relaciones civiles-militares. Y segundo, propone una estrategia de investigación para casos considerados atípicos.

Primero, esta investigación incursionará sobre terreno fértil al abordar el atípico caso libanés. Esto es, el Líbano fue discriminado por la presencia de milicias en pos de producir esquemas de análisis con alcance regional. Esa característica, hoy se observa también en Libia, Yemen y Siria. En otras palabras, esta investigación pretende ofrecer un punto de referencia, para futuros trabajos dedicados a otros casos considerados atípicos.

Segundo, la investigación resalta la necesidad de teorizar sobre una taxonomía específica para casos con presencia de milicias. Esta tarea se vuelve cada vez más importante debido a la multiplicación de los casos atípicos en la región. La importancia del caso libanés se incrementa cuando se considera la debilidad relativa de las FFAA libanesas frente a la de otros casos atípicos.

#### **v. Hipótesis**

Este trabajo aborda las siguientes preguntas: ¿Por qué el comandante militar es elegido presidente durante la Segunda República Libanesa? ¿Hay alguna ‘influencia militar’ durante a partir de 1989? ¿Cuál es el rol de las FFAA libanesas dentro del sistema político confesional? La respuesta a dichos interrogantes tiene el objetivo de esclarecer el estado de las relaciones civiles-militares libanesas, e indagar sobre el rol y fortaleza institucionales de las FFAA.

La debilidad institucional característica del sistema confesional, y la elección presidencial del comandante de las FFAA, desafían a la literatura clásica de la disciplina. De acuerdo con esa literatura, el arribo de un militar a la presidencia del Líbano no debiera ser posible sin una institución fuerte. Por la misma razón, aquí se acoplan los conceptos fundamentales de la disciplina a una estrategia multidisciplinaria y un algoritmo, para desandar la ‘paradoja libanesa’ y evaluar la ‘influencia militar’.

Frente a este escenario, esta investigación propone como hipótesis de trabajo que la elección presidencial del comandante no significa, primero, el avance de la esfera militar sobre la civil; segundo, el establecimiento de un ‘régimen militar’; y tercero, el rol de ‘garante’ de las FFAA.

#### **vi. Diseño metodológico**

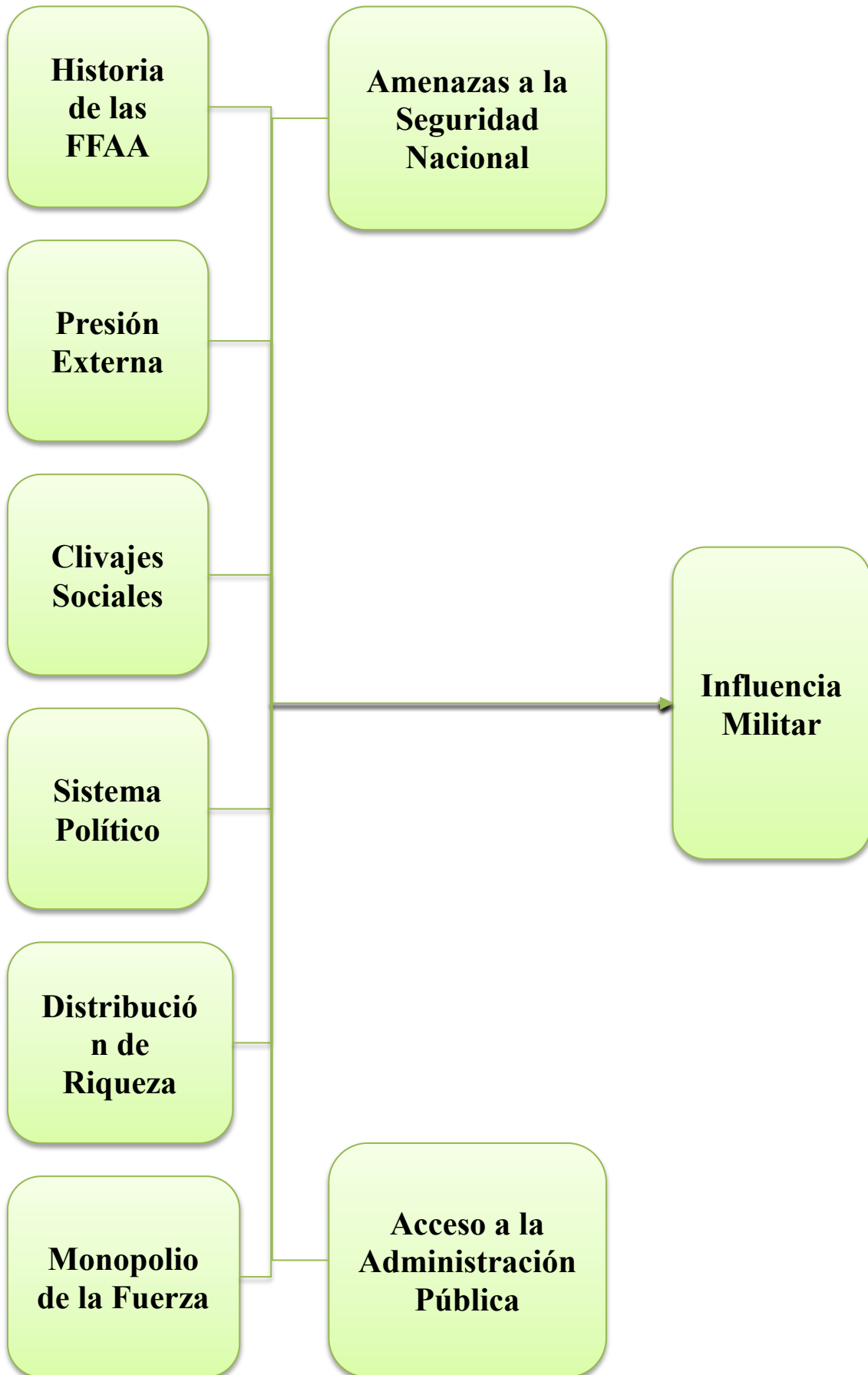
El diseño seleccionado para este trabajo de investigación se inscribe dentro de la tradición cualitativa propuesta por la ciencia política, recurriendo a la narrativa analítica histórica delimitada por el enfoque institucionalista (Cortez Noe, 2010) para un estudio de caso. Este enfoque permite analizar las configuraciones organizacionales y aislar escenarios particulares, y dirigir la atención sobre coyunturas críticas y procesos políticos de largo plazo –*path dependence*– (Pierson y Skocpol, 2008). De esta manera se esperan alcanzar dos objetivos: identificar variables independientes relevantes para la variable dependiente, y describir las relaciones civiles-militares libanesas a partir de 1989. Para llegar a puerto, se investigará el escenario político e institucional que surgió tras la pacificación libanesa, para luego articularlo con los conceptos, categorías y observaciones presentadas en la sección anterior.

El período de análisis se extiende entre la implementación del Acuerdo de Reconciliación Nacional (1989) y la elección presidencial de Michel Aoun en 2016.

Durante ese período, se toma como coyuntura crítica inicial el retorno del gobierno constitucional. Más, se destacan otros tres momentos que marcan la trayectoria dependiente de elección presidencial del comandante, y coinciden con la implementación del paquete de medidas *ah hoc*, a saber: 1995-1998, 2004-2007, y 2014-2016. El paquete de medidas *ad hoc*, como se mencionara en la introducción, incluyó la extensión del mandato presidencial, la reforma de la constitución, y elección presidencial del comandante de las FFAA. Este conjunto de medidas permitió la continuidad del orden institucional desde el final del conflicto interno, y hace a una de las principales características de la Segunda República Libanesa.

Respecto de las variables independientes, la literatura que define el marco teórico permite identificar un total de ocho variables independientes. A saber: historia de las FFAA, clivajes sociales dominantes, naturaleza del sistema político, distribución de la riqueza, colonización militar de la administración pública, monopolio estatal sobre el uso de la fuerza, amenazas a la seguridad nacional, y presión externa. Respecto de la variable dependiente ‘influencia militar’, su construcción toman en cuenta las observaciones realizadas por, primero, Feaver (1999) de ir más allá de la ocurrencia del golpe de Estado, y segundo, Norton y Alfoneh (2008) propone integrar el algoritmo de Finer al análisis. Por otro lado, se ignora la distinción entre variables internas o externas utilizada por Feaver, para evitar el irresuelto debate en la disciplina de las relaciones internacionales respecto de la frontera que separa lo interno de lo externo, y de esta forma el análisis se limita a aquellas amenazas que hacen a la defensa nacional. Con el objeto de brindar transparencia al diseño de la investigación, a continuación se ofrece un detalle gráfico de la misma.

*Ilustración 1: Variables de investigación*





El análisis de cada una de las variables independientes permitirá elaborar respecto del impacto de las mismas sobre la variable dependiente, y asistir en la descripción de la trayectoria descrita por las relaciones civiles-militares libaneses a partir de 1989. Dicha tarea, se llevará adelante mediante la técnica de análisis documental apoyada en información primaria, en la forma de documentos oficiales y entrevistas; y secundaria, entre las que se destacan artículos periodísticos, publicaciones académicas, investigaciones científicas y libros.

Así diseñada, la investigación se extiende a lo largo de diez capítulos en el siguiente orden. En el próximo capítulo hasta el noveno capítulo inclusive, se abordan las ocho variables independientes. El décimo, y último capítulo, se reserva para la articulación de las conclusiones parciales y su impacto sobre la variable dependiente, y proponer nuevas líneas de investigación.